

único reproche que en verdad se puede hacer a un libro: el aburrimiento. Así mismo, reconozco que es reproche valedero sólo para mí, quizá no para otro lector. Ahí quedan los caminos de Grecia, los caminos de Italia y los caminos de Palestina, para quien quiera transitarlos nuevamente sin fatiga corporal. Yo no pude hacerlo.

LUIS H. ARISTIZÁBAL



y ajenos a los "miembros de la tribu del sapo y el conejo", que lo presionan y le exigen una constante dedicación y satisfacción a su necesidad de maravillas, tan acusosa en la infancia y tan superficialmente satisfecha por nuestras modernas usanzas educativas. El libro se desarrolla, pues, a lo largo de dos planos claramente diferenciales y estrechamente unidos: por una parte la relación epistolar entre dos personajes concretos y objetivos, Tomás y Laura, en la que se refieren hechos y cosas pertenecientes al mundo de la realidad comprobable, cotidiana y maravillosa, en gracia al oficio transformador de la escritura, y por obra de su entrelazamiento permanente con un segundo plano de narración, en donde el protagonista deja de tener un nombre propio para convertirse en la universalidad de la imaginación y sus formas, siempre jóvenes e inagotables. Son seis relatos que encajan su diversidad y su libérrima determinación espacial y temporal entre los espolones firmes y determinados de una correspondencia de diez cartas que narran, describen y sugieren una realidad precisa, con su tiempo y su espacio definido y determinable. Gran parte de la riqueza del texto estriba precisamente en este entrelazamiento que armoniza y cohesionan seres y acciones de dos universos diferentes. Ahora bien: el hecho de intercalar un mundo anecdótico y específico en uno más amplio y total, que no constituye mayor novedad en el amplísimo ámbito del oficio literario, en el caso de *Cartas del palomar* adquiere especial realce, puesto que responde efectivamente a un desafío inicial, a saber: ser un libro infantil, estar

escrito para niños y representar para ellos la opción de búsqueda de ensombraciones y juegos. La narración intercalada, conservándose en su estructura, tendría que llegar a ser simple y elemental, consiguiendo, por tanto, ser absuelta por la inapelable inteligencia de los niños. Existe una gran diferencia entre un libro que reúna o antologue un conjunto de cuentos, de uno o varios autores, y un libro de cuentos que en su conjunto se comporte como un relato en sí mismo, en el que la noción de unidad narrativa prevalezca sobre cualquier otro tipo de unidad "exterior". Cuando nos enfrentamos a una obra construida como totalidad, así cada una de sus partes sea íntegra por propia naturaleza, es la integración orgánica la que predomina. *Cartas del palomar* es un trabajo en el que una historia cotidiana y específica engarza a otras, maravillosas y fantásticas, alrededor de un eje de acontecimientos muy precisos. En principio se trataría de equilibrar y coadyuvar la magnitud y el brillo de unas y otras, de tal manera que, así como en una obra musical armonía y melodía se integran y diferencian dinámicamente, el peso de una no ofusque ni minimice a la otra. La intención unificadora, verificable en principio, no se avendría con un tratamiento en el que lo prioritario fuese una cosa u otra, para lo cual el plano de relación epistolar, objetivo y cotidiano, tendría que cargarse con la fuerza mágica que las narraciones por sí mismas tienen.

Fanny Buitrago ha mostrado en su trabajo un ostensible deseo de recuperar el espacio perdido por la literatura frente a los medios sociales de comunicación. El afán de procurar al niño una posibilidad lúdica suficientemente apasionante que le permita optar frente al mundo de las comunicaciones masivas, se ve reforzado con firmeza en las páginas de *Cartas del palomar*.

RAFAEL MAURICIO MÉNDEZ B.

La tribu del sapo y del conejo

Cartas del palomar

Fanny Buitrago

Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1988.

94 págs.

Un niño de nombre Tomás está pasando por una inacabable racha de acontecimientos entre trágicos y dichosos: ha cumplido doce años, lo que le da derecho a comportarse como un hombre serio y responsable; ha recibido de regalo, entre otros, una bicicleta y un yeso en la pierna derecha como premio adicional; se ve sitiado diariamente por las visitas de una "tribu" de pequeñas gentes irascibles y vehementes que le exigen se comporte como un auténtico contador de historias, so pena de asedio sin término fijo, y recibe constantemente las cartas de una prima confidente, Laura, a las que responde con toda diligencia. Este es el núcleo alrededor del cual giran las páginas del libro *Cartas del palomar*, de la escritora barranquillera Fanny Buitrago, obra con la cual incursiona una vez más en el prolijo mundo de la literatura infantil.

A lo largo de 94 páginas cuidadosamente ilustradas por Ivar da Coll, se desenvuelven los pormenores de un conflicto con antecedentes ilustres en la literatura universal: un personaje amenazado se ve en la necesidad de recurrir a su imaginación para salir bien librado del peligro. Así, Tomás, como una moderna Sheherazada, cuenta y cuenta relatos propios